

EL CENTENARIO DEL LYCÉE REGNAULT

Por Leopoldo Ceballos

El año pasado fue el centenario del Liceo Francés de Tánger el primer establecimiento francés, de ese nivel, que

se creó en Marruecos. Entonces ya funcionaban desde hacía años distintos colegios y escuelas españolas entre la que destacaba las de Casa Riera, dirigidas, sucesivamente, por franciscanos y marianistas. Aquel liceo surgió, en 1913, de la fusión de varias pequeñas escuelas francesas que funcionaban en la ciudad desde los primeros años del siglo pasado. Impartían sus enseñanzas a alumnos franceses, marroquíes y de otras nacionalidades. En 1919 tomó su nombre de Eugène Regnault, cónsul general y ministro de Francia en Tánger, que en 1906 representó a su país en la conferencia de Algeciras y que, años después, en 1912, firmó con el Sultán Muley Hafid el tratado del protectorado. En 1918 se había creado el Lycée St. Aulaire, dedicado a las chicas, que tomó su nombre del cónsul adjunto de Regnault, el conde St. Aulaire. Ambos liceos se fusionaron en uno solo en 1934 en el Lycée Français, destinado a enseñanza mixta, aunque cada uno de los dos centros siguió manteniendo su denominación. El Regnault se especializó en la enseñanza literaria y el St. Aulaire en la comercial y científica. Después de la independencia de Marruecos desapareció el St. Aulaire, permaneciendo el Lycée Regnault, al que se había unido la École Berchet, como centro emblemático de la misión cultural francesa. Desde entonces desarrolla, como ya lo hizo con mucha competencia durante la época internacional de Tánger, una excelente labor educativa, similar a la que desde 1948 lleva a cabo, en la ciudad, el Instituto Español Severo Ochoa y el Colegio Ramón y Cajal.

Por el Liceo francés han pasado durante sus ciento y un años de actividad miles de alumnos que han recibido una magnífica educación impregnada en la cultura francesa. Actualmente, la gran mayoría de sus alumnos son marroquíes. Sin embargo, durante la época internacional el Liceo recibió a centenares de alumnos de las más distintas nacionalidades y religiones que convivieron con la mayor libertad y tolerancia en sus aulas. Así, el Liceo fue uno de los principales crisoles de la multiculturalidad tangerina y de su cosmopolitismo. Algunos de los profesores del Liceo, la mayoría de ellos muy prestigiosos, son legendarios para la memoria de los chicos y chicas que asistieron a sus clases. Entre ellos recordamos, entre muchos otros, a MM. Bastianelli y Caillat que se sucedieron en la dirección del centro desde 1943 a 1961 y a profesores como Melle André o Mmes Chapelou, Simon o Pinatel y a MM. Rousseau, Fabre o Beaulieu.

Las celebraciones del centenario sucedieron durante cuatro días, desde el 29 de Agosto hasta el 1 de Septiembre del año pasado, durante los cuales los antiguos alumnos del liceo se reencontraron en múltiples actos, reuniones y recepciones que culminaron el día 31 de Agosto con una cena de gala que tuvo lugar en el propio Lycée Regnault.

Con el liceo colaboraron en la organización de la celebración, un buen número de antiguos alumnos entre los que destaca la presidente de la Asociación local de Alumnos, Mariam Filali Meknassi; el responsable del grupo Malabata, el carismático y muy querido Ragnvald Nilsen, apoyado por Mohcine Fkih-Regragui. Antes o después de la gala se sucedieron una merienda en el Minzah, varios almuerzos y cenas y una excursión por los alrededores de Tánger en los que intervinieron varios centenares de participantes. Pero, evidentemente, el *clou* del centenario fue la gala en el patio central del liceo donde miles de alumnos habían pasado, en su juventud, entre clases, horas de recreo inolvidables. Se montaron cerca de un centenar de mesas para acoger a más de seiscientos comensales. Todos ellos fueron acogidos en la entrada principal por la directora o *provisieur* del liceo Mme Annick Depardieu así como por Mariam, Ragnvald y Mohcine que, como queda dicho, han colaborado, con enorme entusiasmo, con el liceo en todos los actos que se celebraron con ocasión del centenario.

Para estar presentes en esta extraordinaria celebración cientos de antiguos alumnos viajaron desde otras ciudades de Marruecos, de España y de Francia pero también de muchos otros países como Canadá, Estados Unidos, Reino Unido, Bélgica, Italia, Venezuela, Perú, Israel, etc. pero también de otros tan lejanos o exóticos como Australia, Gabón, la isla de la Reunión, en el Océano Índico, o de la Nueva Caledonia en el Pacífico.



Preciosa panorámica del patio del Colegio con el suelo alfombrado y las mesas magníficamente decoradas, esperando la llegada de los comensales.



Buscando a sus familiares. En algunas de esas fotos estarán las hermanas Lyons, que fueron las primeras "bachilleras" del Lycée.